



Real Academia Nacional de Medicina

Sesión extraordinaria

La estomatología infantil en España

Prof. Carlos García Ballesta

El pasado día 8 de mayo se celebró en la Real Academia Nacional de Medicina una sesión extraordinaria para conmemorar los 50 años de la Estomatología española. Entre los conferenciantes invitados se encontraba nuestro compañero, el Prof. Carlos García Ballesta, el cual, brillantemente expuso la conferencia titulada "La estomatología infantil en España", texto que por su interés reproducimos de forma íntegra.

Excmo. Sr. Presidente.

Excmos. e Ilustrísimos Sres. Académicos.

Señoras y Señores.

Debido a razones exclusivamente generacionales no llegué a conocer al Prof. D. Pedro García Gras, ya que durante mi estancia en la Escuela de Estomatología de Madrid, año 1978, D. Pedro había fallecido. Eso sí, se afirmaba que fue un hombre muy culto, que antes de la Guerra Civil estaba considerado como la más firme promesa de la estomatología española y que la profesión que habíamos elegido, como especialidad médica, se debía en gran parte a él.

Por eso quisiera ensalzar la figura del Profesor García Gras en palabras de mi maestro, el tristemente desaparecido Prof. Dr. D. Juan Pedro Moreno González, Catedrático de Profilaxis, Estomatología infantil y Ortodoncia de la UCM y Académico de número que fue de esta Real, que en su discurso de ingreso en la Docta Institución refería de él lo siguiente:

«D. Pedro era mi maestro y amigo, ese padre científico imprescindible para entender la Universidad, para impregnarse de su espíritu, de esas cosas intangibles que son reflexiones y sentimientos, búsqueda de la verdad y cultivo de la inteligencia. Con él la profesión se elevó al rango de especialidad médica.

Su primera obsesión era el niño; no quería verle sufrir y su actividad se orientaba en el ámbito pre-

ventivo, acercando a las escuelas la educación sanitaria. La segunda, como gran humanista, La Historia, a través de la cual rendía tributo de amor a nuestra profesión.»

Como Académico de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Murcia, profesor de estomatología y profesional que se dedica en exclusividad al tratamiento en la infancia, quisiera rendirle mi particular homenaje a D. Pedro sobre la base de sus dos grandes "obsesiones", el niño y la Historia.

El tema de mi aportación no debe ser sorprendente en una Academia de Medicina. Aquí, estamos escuchando por parte de mis Ilustres compañeros, exposiciones de gran calidad sobre los avances científicos en los últimos cincuenta años, es decir, de su historia reciente. Lo mío va a ser algo diferente, aunque desde luego más modesto, ya que voy a hablarles de algunos hechos significativos de este medio siglo de la estomatología infantil—historia reciente— intentando relacionarla con una obra del Renacimiento español—historia antigua— por la que D. Pedro, en su faceta de historiador, tenía singular cariño.

Se trata del "Coloquio Breve y Compendioso sobre la materia de la boca y la maravillosa obra de la dentadura", primer libro mundial que habla de las enfermedades estomatológicas de la infancia, escrito en el siglo XVI por un español, Francisco Martínez.

El autor fue, además, el primer universitario dedi-

cado al ejercicio de la estomatología, lo que tiene su importancia si nos remontamos a esta época.

Pero, y en la Universidad ¿qué ha pasado en estos cincuenta años en cuanto a la formación del estomatólogo infantil?.

En España y la década de los cuarenta, sucedió un hecho que marcaría un jalón en la enseñanza de nuestra especialidad, que de mera carrera de dos cursos con la base de algunas asignaturas de medicina, se transformaba gracias al esfuerzo del Prof. García Gras en una especialidad médica.

Este hecho influyó de una manera determinante en la enseñanza de la estomatología infantil, pues en el plan de estudios se creó la asignatura de profilaxis estomatológica y ortodoncia. Era la primera vez que aparecía la palabra profilaxis —íntimamente ligada a la infancia— formando cuerpo de doctrina con la ortodoncia.

Siguiendo la huella de D. Pedro, su sucesor, el Prof. Juan Pedro Moreno González, fue el que le proporcionó el empujón definitivo a nuestra especialidad. El Prof. Moreno, hombre de gran visión de futuro dio forma a una manera distinta de ver a los niños, pues inculcó al estudiante el concepto de tratamiento integral del paciente, dentro del cual la Estomatología infantil tenía un lugar prioritario. Fruto de dicho concepto y, por qué no decirlo, de una gran generosidad por su parte, se impulsó la creación de las cátedras de Estomatología Preventiva, y Estomatología Infantil. Al convocarse en 1988, oposiciones a Catedrático en el perfil de Odontopediatría en la Universidad Complutense de Madrid, se marca un hito histórico en el país. Estas oposiciones fueron ganadas por la profesora Elena Barbería Leache que, a pesar de las grandezas y miserias de la Universidad, continúa la labor del maestro, Prof. Moreno, transmitiendo al alumno el concepto de *“terapia integral del niño”*.

Años antes, también la Estomatología Infantil se enriqueció con la llegada del primer catedrático de Estomatología Preventiva y Comunitaria, el profesor Rafael Rioboo García, que desde la Universidad ha elevado a carácter científico una parcela de la especialidad que hasta el momento se basaba en la divulgación de las medidas preventivas.

Otro hecho que vino a enriquecer a nuestra especialidad fue la creación, en 1977, de la Sociedad Española de Odontopediatría. Desde su presidenta provisional, Dra. María Luisa Gozalvo, hasta su actual presidente Dr. Javier Costa Codina, muchos estomatólogos de la geografía española, que por razones obvias de

espacio y para evitar el error de omitirlos, no puedo citar, han realizado grandes esfuerzos en pro del tratamiento infantil en nuestro país.

Actualmente se considera que el niño, y en concreto su esfera bucal, ofrece unas peculiaridades básicas —biológicas, médicas y sociales— que nos permiten descubrir no solamente la dignidad y riqueza de la personalidad infantil, sino también su vulnerabilidad. Todo esto es fruto del esfuerzo de muchos profesionales que se han dedicado en estas cinco décadas a elevar al rango que se merece nuestra profesión.

Retornando al libro de Martínez, el cuarto capítulo del libro lo dedica a la higiene de la boca del niño, y da consejos para mantenerla sana. A este respecto lo ilustra con una frase rotunda:

«Más honra me hace el que me avisa que no caiga en la hoya, que no el que me deje caer y luego me da la mano, por eso debe evitarse lo dulce o lavarse enseñada después de haberlo tomado.»

Los nuevos descubrimientos en el campo científico de la estomatología, han motivado el resurgir de nuestra especialidad. En estas cinco décadas, por la íntima asociación medicina-estomatología, lo que ha ocurrido ha sido un cambio de actitud en los estomatólogos que vieron que con una adecuada práctica basada en las medidas preventivas, la enfermedad bucal podría ser controlada en la infancia.

En conjunto, el libro del bachiller relata bastantes afecciones bucales que por la premura de tiempo no podemos describir. Para finalizar, solamente quisiera destacar lo que a mi juicio tiene más importancia en la obra, y es la recriminación que hace a los médicos que han desdeñado a la estomatología:

«Yo no sé que enemistad encuentran entre la medicina y la boca siendo el puerto y la puerta más principal.»

Pues bien, tuvieron que pasar cuatro siglos para que en nuestra nación se produjera este encuentro entre la medicina y la estomatología gracias a la labor de una persona, el Prof. García Gras.

Actualmente, por razones exclusivamente políticas —que no es el momento de recordar— la estomatología se encuentra, salvo contadas Universidades, en vías de extinción.

Estoy convencido que desde su lugar de reposo eterno y coloquialmente D. Pedro nos estará dando una pequeña reprimenda al ver que el esfuerzo de su vida académica —el título de médico especialista en estomatología— es ya casi historia.